

El problema de la recuperación individualizada*

Por M.^a Carmen MATA BARREIRO (**)

A lo largo de nuestra actividad docente nos hemos encontrado a menudo con un grave —e incluso dramático— problema. Con frecuencia hemos observado en nuestros alumnos que el hecho de sufrir sucesivos fracasos escolares provoca en ellos un sentimiento de inferioridad y una frustración que, en muchos casos, los margina irremisiblemente.

La evidencia de estos problemas psicopedagógicos nos mueve a plantearnos ciertas cuestiones: ¿En nuestras aulas de B.U.P. de 40 alumnos intentamos llegar al alumno-individuo y a sus dificultades de aprendizaje? ¿Nos esforzamos en *recuperar* realmente a los alumnos con problemas o hacemos una selección en la que eliminamos radicalmente a los que no pueden adaptarse al ritmo de la mayoría? Por otra parte, ampliando el campo concreto y vivencial de la clase al de la planificación del B.U.P., nos preguntamos si no sería necesario una educación específica para los alumnos cuyas dificultades de adaptación son profundas.

Todas estas cuestiones nos las hemos planteado con motivo de la visita realizada en el mes de abril de 1979 al C.E.S. (Collège d'Enseignement Secondaire) experimental de Le Rheu, en donde hemos tenido ocasión de conocer directamente las tentativas llevadas a cabo en este terreno, tentativas cuya exposición hemos juzgado de interés.

CARACTERÍSTICAS DEL C.E.S. LE RHEU

Se trata de un centro situado a pocos kilómetros de Rennes —departamento de Ille-et-Vilaine—, que ha sido creado como centro piloto. A él asisten 886 alumnos, distribuidos en 39 grupos. El equipo docente está compuesto por 55 profesores (1). Entre lo que caracteriza a este centro, se destaca la búsqueda de un nuevo tipo de relaciones entre los diferentes grupos que colaboran en la educación (administración, profesores, alumnos y padres) y la potenciación de un trabajo autónomo por parte del alumno. El alumno es el verdadero centro de este sistema educativo, pero no el alumno como «cerebro», sino como personalidad íntegra: se da prioridad a la formación sobre la información. En efecto, la pedagogía de Le Rheu se basa en la expresión

espontánea y en la participación activa del alumno. Se busca que éste sea lo más responsable posible, para lo cual no se le dan notas cuantitativas, sino apreciaciones orientadoras.

CONSTITUCION Y FUNCIONAMIENTO DE «GRUPOS DE NIVELES»

En lo que respecta al problema de la recuperación individualizada, se constituyen varios niveles para ciertas materias, a saber, inglés y matemáticas. Estos niveles son tres: avanzado, medio y débil o inferior. Esta distribución por niveles ofrece las siguientes particularidades:

1. Los niveles se establecen *independientemente* en cada materia. Así pues, un alumno puede estar en el nivel inferior en una asignatura y en el superior en otra, con lo que se reducen las posibilidades de frustración.

2. Dentro de cada una de las dos materias citadas (inglés y matemáticas), los profesores distribuyen a los alumnos en diferentes niveles una vez hecha la evaluación de sus conocimientos.

En lo que respecta a las matemáticas, los grupos de niveles se establecen desde el ingreso de los alumnos al C.E.S., a partir de los expedientes escolares y de las evaluaciones de los maestros en la escuela primaria.

En cuanto al inglés, el procedimiento utilizado en Le Rheu es diferente. Desde el comienzo del curso hasta principios de noviembre (aproximadamente) los alumnos trabajan en su clase, constituyendo, por tanto, un grupo heterogéneo. En el curso de este período, los profesores determinan una serie de niveles en función de una serie de pruebas o tests (2), comunes a todos los enseñantes de in-

* Informe de una experiencia llevada a cabo en el Centro francés de Enseñanza Secundaria (C.E.S.) de Le Rheu (Bretagne).

(**) Catedrática de francés del I.N.B. «Puig Adam», de Getafe (Madrid).

(1) Datos del curso 78-79.

(2) Integrados en el método «It's up to you».

glés, y de una observación continua. Una vez concluida esta fase, y puestos de acuerdo los profesores de la misma materia, reparten a los alumnos en «grupos de niveles»: A, B, C, o AB, B, C.

3. Los grupos están constituidos por un número de 24 o 25 alumnos.

4. En cuanto al número de horas de clase, al grupo más lento le corresponde mayor número de horas. Así pues, los grupos A (superiores) tienen 3 horas por semana; los grupos B (medios), 3+1 (es decir, una hora suplementaria) y los grupos C, 3+2 (dos horas suplementarias). El objetivo de esta planificación del horario es adaptar el ritmo de trabajo (progresión en el interior del método) al ritmo de los alumnos.

Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, los horarios son diferentes según los «grupos de niveles». En efecto, hay tres sesiones por semana en que los alumnos tienen inglés o matemáticas, dos sesiones en que los 2/3 de los alumnos asisten a estas materias y una sesión en que sólo asiste 1/3 de los alumnos. Durante este tiempo, los demás van a estudio al Centro de Documentación (C.D.I.) del C.E.S., que dispone de un material bibliográfico y audiovisual al que el alumno tiene acceso.

CAMBIOS DE GRUPOS

Los niveles establecidos *no* son *fijos* o inmóviles, sino que el alumno puede pasar de uno a otro a lo largo del curso, ya en sentido ascendente o descendente. Estos cambios se efectúan: —en función de tests o pruebas— en función de una observación continua.

Dado que los profesores son diferentes en cada grupo (puesto que trabajan simultáneamente), se podría producir un problema de adaptación en el alumno. Para evitar posibles conflictos psicológicos entre alumnos y profesores, se solicita el acuerdo del alumno para realizar el cambio de grupo.

BALANCE DE ESTAS EXPERIENCIAS DE «GRUPOS DE NIVELES»

Dado que esta iniciativa es relativamente reciente (5 años), no se pueden establecer todavía resultados definitivos. Sin embargo, citaremos por su interés el informe presentado por un grupo de trabajo de este C.E.S. a unas reuniones celebradas en torno al tema. «El intento de resolver la heterogeneidad de la clase por medio de los «grupos de niveles» y de «la pedagogía diferenciada». En dicho informe se analizan los aspectos positivos y negativos de la aplicación de los métodos anteriormente citados:

a) Ventajas:

- Mayor posibilidad de desarrollo psicológico del alumno (sin traumas) en el seno de un grupo relativamente homogéneo.
- Sustitución de la selección de los alumnos por grado de inteligencia por la de ritmo de adquisición de conocimientos.

- Trabajo en equipo.
- La adaptación del método en función de objetivos comunes conduce a una «pedagogía diferenciada».
- Mayor motivación del alumno debido a la posibilidad de acceder a un grupo más avanzado.

b) Inconvenientes:

- Peligro de inmovilismo o fijación de los grupos.
- Necesidad de multiplicar las reuniones de profesores de cada clase —cfr. sesiones de evaluación— pues en un nivel B, por ejemplo, puede haber alumnos procedentes de tres clases diferentes.
- Riesgo de ausencia de motivación en los grupos C.

LA RECUPERACION DE LOS ALUMNOS INADAPTADOS: LA S.E.S.

En cuanto a los alumnos que muestran una incapacidad total de adaptación al sistema de estudios *standard* se ha organizado para ellos una «Section d'Education Spécialisée» (S.E.S.). Esta sección se ocupa de los alumnos a partir de los doce años y sus actividades están orientadas sobre todo a la «vida práctica» (cfr. aprender a utilizar un talonario de cheques, a enviar un giro, a enfrentarse con el problema de los seguros o de los impuestos personales...), a despertar la creatividad (dibujo, collages...), y, ya en un plano más práctico, a enseñarles un oficio (a partir de la «quatrième», es decir, de los 13 o 14 años). Este aprendizaje de un oficio se inicia en los talleres del C.E.S., en grupos de ocho alumnos, y continúa en «stages» que éstos hacen en empresas, a través de los cuales se integran en la vida activa.

En nuestra opinión, habría que formular dos críticas a esta organización de la S.E.S. —críticas que hemos tenido ocasión de exponer «in situ»—. La primera, coyuntural, se refiere a la escasa posibilidad de elección del alumno en lo que concierne a los oficios (Cfr. Confección para chicas y carpintería para muchachos), problema del que —según nos han informado— es responsable la Administración Central francesa. La segunda, de mayor profundidad, se refiere a la trascendencia del hecho de clasificar o «etiquetar» a los alumnos a la edad de trece o catorce años. ¿Se puede considerar que en ese momento el niño ha concluido su desarrollo? Si no es así, ¿cómo se le puede encauzar definitivamente a un oficio?

En conclusión, no hemos pretendido alabar un sistema de enseñanza de un centro experimental francés, sino suscitar una serie de interrogantes en un terreno de tanta importancia como es la recuperación individualizada. Sólo desearíamos que esto os animara a reflexionar sobre esta problemática y a intentar aplicar procedimientos que orienten a nuestros alumnos y les ayuden a superar sus propias limitaciones en el plano del aprendizaje.